LA ANTORCHA

Año VII — — — Núm. 266
Buenos Aires, Marzo 16 de 1928

SEMANARIO ANARQUISTA
Número suelto 0.10 Ctvs. — Subscripción trimestral $ 1.20

TODA CORRESPONDENCIA
a DONATO A. RIZZO
Venezuela 4146 - Rep. Argentina

La Huelga General por S. Radowitzky

EL PROLETARIADO A LA PRUEBA

El proletariado consciente tiene un vínculo formidable que lo une, orienta sus esfuerzos, multiplica sus energías: la solidaridad. Este principio es el que inspira sus determinaciones, abre en abanico ante él las promisoras posibilidades del porvenir, y lo eleva, desde ya, moral y materialmente, por la práctica constante de la solidaridad que la verdadera vida gremial obrera representa. En el hecho mismo de la existencia de la organización obrera, está contenida la práctica de la solidaridad, pero ésta es solamente una práctica inicial, digamos así, cuyo valor se aprecia en vista de las perspectivas que abre, y del ejercicio posterior de la solidaridad en la lucha contra el privilegio.

La práctica de la solidaridad es la que ha servido siempre como escala de los valores para juzgar el grado de elevación de los movimientos obreros. Más valiosos, para la causa de la emancipación humana, más eficaces en el sentido del progreso revolucionario son aquellos organismos o movimientos obreros que más han puesto en juego su solidaridad actuante en defensa de los intereses más generales de la humanidad, que más han luchado, — sin descuidar la acción por la conquista de las reivindicaciones gremiales, — por grandes causas de la libertad y justicia.

El movimiento del proletariado argentino, por tal concepto, es justipreciado con razón como uno de los más valiosos y avanzados. Todas sus grandes luchas, aquellas que adquirieron una inolvidable resonancia y que pusieron en conmoción la vida del país, desde la gran huelga general de 1902 hasta las últimas libradas por la salvación de Sacco y Vanzetti, no lo han sido por la conquista de mejoras, sino por motivos superiores, más generales, que salen del cuadro de la lucha meramente gremial como la quisieran los conservadores del movimiento obrero, para entrar en el plano en que juegan los más nobles intereses de los hombres. Todas esas luchas fueron libradas por la libertad y la justicia, como protesta por los crímenes gubernativos o las leyes de excepción, en defensa de inocentes condenados o, como ésta que deseamos desencadenar ahora, de gloriosos culpables.

De ese carácter es la lucha por la libertad y la vida de Simón Radowitzky, expresada hasta ahora en una agitación bastante difundida y que pronto adquirirá una expresión más intensa con la huelga general que se realizará en Buenos Aires y posiblemente también en algunas otras localidades del país. Si las más grandes luchas proletarias en este país fueron empeñadas contra la reacción gubernativa, contra las leyes de "residencia" y de "defensa social", contra las masacres policiales como la del primero de Mayo de 1909, lógico es, y más que lógico un deber imprescindible, que también adquiera los contornos y las proyecciones de aquellas luchas formidables, la huelga general por la salvación de Radowitzky, cuyo hecho fué una consecuencia de las mismas causas que determinaron aquellas grandiosas jornadas de la acción obrera, y cuya vida de vindicador y mártir está íntimamente ligada a la historia del proletariado argentino.

Todos los organismos obreros del país, con excepción de algunos que poco cuentan como valores revolucionarios, han formalizado vehementes protestas de adhesión a la campaña por la salvación de Radowitzky, comprometiendo con ello su solidaridad, que no debe circunscribirse a su inerte expresión moral, ineficaz para el logro del objetivo propuesto, sino que debe ser actuada por los propios medios de la acción directa, que tiene en la huelga general su mejor elemento. Sin embargo, — fuera de los gremios autónomos influenciados por los anarquistas, y de los sindicatos de la Federación Obrera Local Bonaerense, que se han determinado últimamente — todos los demás organismos obreros nada han resuelto en ese sentido. Ni siquiera la perspectiva de una huelga general en Buenos Aires dentro de pocos días, lo que debiera moverlos a determinar su actitud ante ese movimiento, ha tenido la virtud de hacerlos salir de su insolidario silencio al respecto. Si esta conducta señala la no participación en la huelga próxima, ello revelaría la falaz vaciedad de sus expresiones de solidaridad a la causa de Radowitzky.

En el fondo de esa actitud no hay más que la vieja inclinación de los dirigentes gremiales a rehuir la lucha, a resistir hasta el extremo el impulso combatiente de los trabajadores, tratando de contener sus impaciencias viriles y de desviarlos por los senderos peligrosos que ofrece la táctica del menor esfuerzo. Pero, a despecho de sus dirigentes, la voluntad y el espíritu de los trabajadores permanecen sanos, y su esfuerzo se ha manifestado dispuesto en muchas ocasiones, como en las huelgas por Sacco y Vanzetti, a volcarse en la lucha solidaria, arrastrando a los jefes sindicales. De ellos, de los obreros, que no dejan sepultar sus impulsos generosos por las traidoras sugestiones de los dirigentes, esperamos nosotros la necesaria adhesión activa en esta acción próxima y en las que vendrán después hasta libertar al mártir de Ushuaia.

Para suscitar esa adhesión, los anarquistas, que constituyen la intrépida avanzada de toda lucha rebelde, deben desencadenar la acción del pueblo al estímulo vivo del ejemplo, llamando a la acción con la acción misma. La iniciativa nos corresponde, ahora como siempre, y debemos tomarla empeñosamente, haciendo punto, sin mirar atrás, y sin dejarnos ganar por pusilánimes voces porque no todos los obreros nos acompañen en la acción, sabedores de que siempre es una minoría audaz la que rompe la marcha, y de que si solamente a veces llega a ser grandioso el esfuerzo de los pocos, no deja nunca de ser fecundo cuando los pocos saben realmente querer y obrar. Sepamos los anarquistas tomar la punta ardorosamente y el pueblo sabrá también querer y obrar con nosotros.

Así ocurrió en Abril del año pasado, en ocasión de la primera huelga general en favor de Sacco y Vanzetti. También entonces los gremios obreros influenciados por los anarquistas estuvieron solos en la iniciativa de la acción, pero fueron acompañados en la lucha por muchos trabajadores de las centrales que permanecían ajenas al movimiento y de otros muchos también que no pertenecían a ninguna organización. Aquel movimiento tuvo la virtud preciosa de afirmar en el corazón de las masas obreras la voluntad combatiente, y gracias a él fueron posibles las formidables huelgas posteriores en las que convergieron los esfuerzos de la mayor parte de los obreros.

La huelga general que se realizará a fines del corriente mes tiene ese mismo valor y alcanzará, no lo dudamos, la misma trascendencia. Valdrá por sí misma y por los movimientos más vastos que suscitará después, en magnífica convergencia de energías.

Esforcémonos, pues, en imprimir a la huelga próxima la mayor intensidad y la más vasta expansión posibles, para que la acción asuma elocuentes proporciones en Buenos Aires y se manifieste también enérgicamente en las poblaciones del interior que hayan sido bien trabajadas por la agitación.

Pongamos nuestro pensamiento en aquel, grande entre los grandes, que sufre allá en Ushuaia el martirio de su hombría y cuyo corazón de héroe se levanta a la sola esperanza en nuestra acción, y lancémonos, con fe en la obra y confianza en nosotros mismos, a la lucha a que nos debemos por entero.

CHILE BAJO LA DICTADURA

Allanamientos, prisiones y torturas "Siempre!" un nombre y una realidad: la persistencia anarquista

Después del gobierno de la demagogia alessandrista que, como su semejante peludista en la Argentina, descargó grandes masacres sobre las masas obreras, el pueblo chileno sufre actualmente la dictadura militar, cuyos rigores recrudecen, como es natural, contra el proletariado consciente y los movimientos avanzados, sobre todo el anarquista. La tiranía los circula, los envuelve, ralea sus filas con las prisiones y los destierros, coarta sus movimientos, sofoca su propaganda y amaga hundirlos del todo en el intento, siempre vano, de asegurar a los ricos el tranquilo usufructo de sus privilegios y a los amos políticos del momento la permanencia en el poder absoluto. Su obra de represión continuada, de castración colectiva, de total aplastamiento del pueblo, está ahí, vigilante y rabiosa, para apagar toda chispa de rebeldía y destruir todo germen de libertad. Pero con todo, la tiranía, por más empeño que ponga en redoblar las precauciones extremando el rigor, no ha podido nunca, en ninguna parte, tener a sus pies completamente vencido al espíritu humano, que siempre, a la corta o a la larga, ha logrado expresarse en algunas voces cada vez menos aisladas o en pequeñas hojas cada vez más numerosas y difundidas, y ha sabido luego levantar a los pueblos contra sus tiranos. Es una fuerza incoercible que escapa a todas las presiones, llamea en la sombra más densa, penetra a través de los muros y las rejas de la cárcel y descongela al cabo, en los corazones, el hielo del terror.

La dictadura chilena que se ufanaba de haber suprimido todo movimiento avanzado, comprueba actualmente la realidad de esa fuerza nunca domeñada y siempre amenazante, cuyas manifestaciones se le aparecen cuando más segura se sentía en su dominación indiscutida. He ahí que entre el agachamiento colectivo algunas figuras enérgicas se mantienen erguidas; voces de libertad suenan en medio al coro general de alabanzas serviles; plumas hay, que no paraliza el miedo, que fijan en palabras vivas el odio a la tiranía y el aliento de la rebelión. Y esas luces que cortan la extendida sombra, esas voces que rompen el silencio cobarde, revelan el peligro subversivo siempre presente y mezclan en el licor de los triunfadores el acíbar de la inseguridad y del temor.

Son anarquistas, compañeros nuestros, que no desmayan mientràs los demás claudican, que mantienen enhiesta su bandera de libertad, y soplan, entre las cenizas, con el aliento de su fe y su coraje, el rescoldo de la rebeldía popular para hacerlo reflorecer en llamas. E impacientes por infundir su aliento a más gentes e irradiar su actividad fecunda sobre un campo de acción más vasto, adquieren a costa de mil penurias algunos materiales de imprenta, y escriben, imprimen y circulan un periódico: *¡Siempre!* destinado a encender en el descontento de las masas dominadas el ardor combatiente.

Pero su esforzada obra ha sufrido un serio contraste. El jueves 23 de febrero, fecha precisamente del primer aniversario del advenimiento de la dictadura, la policía de Santiago, guiada sin duda por alguna delación, allanó en la calle Vargas el domicilio de los compañeros Gaete y María Jorquera Andrade, sorprendiendo a varios camaradas dedicados a imprimir y expedir el periódico, quienes fueron apresados y algunos de ellos flagelados. Otros más fueron detenidos en el trabajo o en sus casas. La antigua prensa de mano y los pocos lotes de tipo, que constituían el material más importante de la pequeña imprenta clandestina, cayeron en poder de la policía junto con 5.000 ejemplares del periódico, del que se logró distribuir anteriormente cerca de 2000. Total, una imprenta perdida, rudimentaria cuanto se quiera, pero en tales circunstancias siempre preciosa herramienta de trabajo anarquista, y doce compañeros presos, incluso dos mujeres: Luis Arce, Daniel Meres Soto, Manuel García Aranda, Abraham Díaz, Rogelio Gaete Calderón, Félix López Cáceres, Pedro Arratia Urrutia, María Jorquera Andrade y cuatro más cuyos nombres se ignoran. De ellos, Gaete y otro compañero han sido bárbaramente flagelados, a tal punto que se sabe del primero que arroja sangre por la boca y se halla grave. Nada más se sabe de los presos. Las mismas familias no pueden verlos, ni requerir informes, ni siquiera enviarles ropas o alimentos. Los ha tragado el silencio ominoso de la tiranía. Sólo se ha informado que el sumario está a cargo de un comandante de carabineros, y se sospecha de nuevos apaleamientos y del pronto envío de todos, ya que los procesos militares se resuelven rápidamente, a la isla *Más Afuera*.

¡Cuántas nuevas víctimas y cuanto esfuerzo perdido! Pero lo que no se ha perdido ni se perderá nunca es la heroica entereza de los luchadores nuestros y su firme voluntad de rehacer con sostenido esfuerzo los medios de propaganda que les son destruídos, y proseguir la ininterrumpida brega. Junto con la noticia del secuestro y de las detenciones, nos llega la de la viril firmeza de todos los detenidos, fuertes en su convicción anarquista, y la expresión de la voluntad tesonera de los que quedan: *Recomenzaremos!*

Aunque finga lo contrario, toda dictadura se sabe íntimamente resistida por la masa del pueblo, cuyo descontento es preciso contener por el terror en sus manifestaciones, para la prolongación del régimen. De ahí las medidas de fuerza, la represión excepcional, el estímulo al espionaje y la delación para amedrentar al pueblo, e inficionar por la sospecha y el recelo los movimientos subversivos, con todo lo cual aspira la dictadura a paralizar la revuelta cuyas trepidaciones lejanas siente hasta en el mismo tajo que voltea a cada una de sus víctimas. Todo lo que tienda a desatar el nudo de las gargantas, a crispar las manos que se tendían implorantes, deshaciendo al calor de la audacia el hielo del terror, ha de poner, pues, en sobresalto a los dictadores y sus perros de presa, quienes comprenden que, desvanecido el terror, que es la atmósfera obligada de la dictadura, están irremediablemente perdidos. El latente descontento popular es, entonces, como leña seca libre de la nieve que la cubría, de la que puede surgir, al contacto del fósforo vivo de cualquier audacia, el gran incendio emancipador. Porque lo comprenden y lo temen, se lanzan con rabia desesperada, tan grande como su sobresalto, contra los hombres que, como los anarquistas de Chile que editaron *¡Siempre!*, se afirman cabales en sus ideas, bracean contra la corriente del aplastamiento general, rompen con su luz y su grito la sombra y el silencio, contribuyendo a desvanecer el terror, fantasma impotente que la cobardía de todos hace terrible.

Basta a veces una chispa para provocar un gran incendio, una voz para suscitar un clamor enorme, el aflojamiento de una columna para originar el gran derrumbe. ¡Cómo bastan también pocos gramos de plomo o escasos centímetros de acero para derribar a un tirano!

¡Siempre! era la peligrosa chispa, la voz que anuncia el clamor, el ariete que amenaza vencer la resistencia de la columna! Podía ser también, acaso, el crisol en que se fundiera el plomo o el acero para la sagrada justicia! Pero, apenas encendida, la chispa fué apagada, lo mismo que la voz apenas se hizo oír. Todo ha sido sofocado y roto. Todo, empero será rehecho. *¡Siempre!* no sólo expresa el nombre de una publicación, sino también una realidad: la persistencia del esfuerzo anarquista que no desarma nunca en su lucha sempiterna contra la autoridad. Siempre, pues. "Recomenzaremos!" — nos escriben de Chile. — "Ayudadnos! —. Ayudémosles, compañeros, para que puedan disponer nuevamente de "las preciosas herramientas sembradoras del pensamiento humano, la imprenta, y los medios para echarlas a andar por los ásperos surcos de la vida" — como decían en el editorial de *¡Siempre!* — y puedan estar otra vez "sobre ellas, prontos a escribir esa sencilla y diminuta hoja proletaria para que exprese, como un volcán surgiente, la vastedad de pueblo".

La campaña por Radowitzky y las organizaciones obreras

Muy poco o nada se han interesado hasta aquí las organizaciones obreras en la campaña que por la libertad de Simón Radowitzky se ha iniciado hace ya algunos meses.

Nos referimos a los gremios obreros en general, ya que la docena de instituciones que han tomado parte activa en la propaganda constituyen una tan ínfima minoría que su excepción no significa en manera alguna una alteración de la regla por lo que a esta campaña se refiere. Si descartamos, pues, algunos gremios influenciados fuertemente por los anarquistas, podemos decir que toda la propaganda realizada, edición de carteles, volantes y manifiestos, llamados y exhortaciones en la prensa nuestra, conferencias y demás, todo ella ha sido materializada por las agrupaciones y compañeros anarquistas. Los gremios no se han dado por aludidos en su mayor parte, como si la libertad de Radowitzky no interesara a sus componentes.

Para nosotros que entendemos que la causa de Simón, por su hondo significado como por los motivos que determinaron su gesto, traspasa los límites de una común contienda entre el capital y el trabajo, en la que sólo interesa en la mayoría de los casos a uno o pocos gremios, nos resulta inexplicable la actitud de éstos en la presente emergencia, que debiera encontrar todos los ánimos predispuestos para la lucha por la libertad del mártir de Ushuaia.

Las hordas uniformadas que capitaneaba el masacrador Falcón, dispararon sus armas asesinas sobre una multitud de obreros indefensos, cuyas víctimas eran genuinos representantes de todo el pueblo obrero, por cuanto, como todos, habían acudido a un acto de solidaridad que todos los años en la misma fecha se repite en todo el mundo.

No fué a mí, ni a ti, ni al de más allá a quienes Falcón dirigió su ataque mortífero, que llenó de dolor y de llanto varios hogares proletarios, sino contra todo un pueblo que ahora está en el deber moral de interesarse por quien dignamente logró vengarle.

Simón Radowitzky, cuando se determinó a hacer justicia por sí mismo, no se puso a pensar si las víctimas pertenecían a ésta o aquella capilla, a ésta o a otra tendencia, a la fracción de aquí o la de más allá, sino que, comprendiendo que la infamia y el crimen policiales fueron contra todo un pueblo, recogió en su heroico pecho todo el dolor y la impotencia de éste, y ajustició al bárbaro en el preciso momento que la voluntad popular se encontraba en una total paralización.

Es necesario destacar esto en las actuales circunstancias en que parece que determinadas instituciones, como ser la C.O.A. y la U.S.A. han olvidado los hechos de 1909, y para revelar, a la vez, la posición que en la actual campaña han adoptado las entidades que en la Argentina se destacan por su camaleonismo en todas las oportunidades en que la potencialidad obrera y anarquista ha de ponerse a prueba.

Preferiríamos nosotros no tener la oportunidad que de nuestra pluma salieran palabras de censura para nadie, y menos aún en estos momentos en que consideramos necesario el concurso de todos para el éxito de esta campaña, pero las actitudes negativas que hasta aquí se han asumido nos determinan a ello.

Se habla desde las publicaciones gremiales, o, mejor dicho, hablan sus dirigentes, de la potencialidad numérica que poseen las nombradas centrales y cada día nos traen la lista de "nuevas y valiosas adhesiones", pero nosotros no vemos esa importancia numérica en ninguna parte. Y no es que nosotros pretendamos disputarle la supremacía en el movimiento gremial á unos para dársela a otros, ya que no tenemos pasta de caudillos ni de dirigentes, sinó que decimos que el valor de las instituciones se demuestra cuando ellas se manifiestan en actividad y sinó no valen nada.

Decimos entonces que hasta aquí la actividad de las organizaciones obreras por la libertad de Radowitzky ha sido casi nula y ahí están los hechos para demostrarlo. [illegible] la labor de éstas hubiese estado en relación directa con la desarrollada por los anarquistas, ésta es la hora en que la lucha por nosotros emprendida se hubiese definido en sentido favorable a nuestras aspiraciones. Sin embargo, no ha sido así por la voluntad expresa de sus dirigentes, porqué en esta contienda no se juegan intereses de orden económico, sino la dignidad obrera, revolucionaria y anarquista.

Confiamos, empero, que las masas obreras, haciendo caso omiso de sus jefes, sabrán en el momento decisivo ocupar un lugar al lado de los que van a lanzarse a la calle, arrastrando en su empuje a cuantos por creados intereses les están haciendo el juego a las fuerzas regresivas del capital y el Estado argentinos.

Pero es el caso que para ello se dispongan desde ahora mismo a romper con el silencio que sus jefes les imponen y forzar a los mismos a que hagan su composición de lugar frente a los acontecimientos que en fecha no lejana se han de producir.

Esta manifiesta pasividad frente a los mismos hechos de la vida diaria, este conformismo ante situaciones de fuerza creadas por cuantos están interesados en ahogar todo movimiento de reivindicaciones, como la mordaza policial en las actuales circunstancias, no pueden ser prolongados por más tiempo so pena que entre en nuestro ánimo la renuncia a la lucha social en todos sus aspectos.

Hay entidades obreras que han comprendido esto perfectamente, y de ahí su resolución terminante de declararse en abierta lucha, con los medios que les son propios para salvar esta situación humillante en que el pro-

TIEMPOS HEROICOS

El anarquismo argentino ha tenido sus épocas en que los militantes daban prueba de una clara comprensión de los hechos que diariamente exigían la adopción de viriles actitudes, tanto en lo que respecta a sus derechos hollados como a la defensa del movimiento social que los mismos representaban.

Nuestra memoria se remonta hacia aquellos lejanos tiempos, no tan lejanos, sin embargo, como para que pudiesen ser olvidados, y nos obliga a reflexionar, buscando comparaciones entre lo que fué y la hora que actualmente vivimos.

Pensamos; y nuestros pensamientos contemplando la hora actual, nos dejan sumidos en una especie de profunda amargura al contemplar la ausencia en nuestro movimiento de aquel espíritu de dignidad revolucionaria existente en otras épocas en que nuestras ideas no habían adquirido aún tanta divulgación y ensanchamiento.

Un más vivo sentido de la lucha determinaba entonces la necesaria y concordante acción de los compañeros.

No era muy fácil que las fuerzas regresivas enemigas de los anarquistas realizaran una infamia, que no hallara de inmediato la eficaz respuesta de los compañeros, ya fuera ésta dada en el sentido puramente individual, o con una acción coordinada que se traducía en movimientos colectivos de más alcance y significado.

Tornemos, compañeros, nuestra vista hacia aquellos heróicos tiempos; distraigamos unas horas para pasar revista a nuestras publicaciones de antaño, observemos aunque sea ligeramente, pero con el firme propósito de imitarlos o superarlos, los diversos hechos de trascendencia social que los anarquistas de entonces, de los cuales algunos permanecen armas al hombro todavía, realizaban ininterrumpidamente, y veremos que aquella audacia, aquel espíritu de lucha por la libertad entonces existente, ha desaparecido casi en absoluto de entre nosotros. No somos nosotros los primeros en observar esta ausencia de valores en nuestros medios. Ya la burguesía y el Estado se han dado cuenta de que hemos ido perdiendo nuestra característica de otras épocas en que ningún obrero de parte de ellos permanecía impune y de ahí, la excesiva confianza con que, de un tiempo a esta parte, vienen haciéndonos víctimas de todos sus caprichos e imposiciones.

Es muy posible que las ideas anarquistas hayan alcanzado en la actualidad mayor extensión a la vez que habrán sido más vulgarizadas, pero si esto es cierto, también lo es que el anarquismo ha ido perdiendo el espíritu combativo que lo animó en sus primeros años y que subsistió hasta en circunstancias menos favorables que en la actualidad.

Esta evidente constatación, un tanto amarga, por lo que revela un paulatino pero continuado receso de nuestros gestos dignificadores, sería más que suficiente para determinarnos a inquirir las causas que tal estado de cosas ha determinado.

Empecemos por qué aquí, en esta región, no han existido hasta ahora los sistemas represivos adoptados en determinados países europeos y sudamericanos y que, por lo tanto, las fuerzas del anarquismo se conservan intactas.

No podríamos decir, sin faltar a la verdad, que la reacción ha aventado nuestras instituciones, ni que las autoridades hayan encarcelado y deportado permanentemente a nuestros militantes. Unas y otros existen, pero existen en un estado de semi-inercia, sin que en ellas se note el más ligero propósito de enfrentarse ante situaciones que requieren algo más para contrarrestarlas, que los meros artículos o que los discursos inofensivos y hasta cierto punto estériles.

La lucha que los anarquistas han realizado y que debiera realizarse permanentemente en las calles, ha sido transladada en la actualidad a los reducidos locales nuestros y ello sólo entre el más reducido aún número de compañeros que, siendo como son siempre los mismos, no excederán en ningún caso de un par de centenares.

Y esto, al primer amago de reacción que ni siquiera se ha pensado en contrarrestar seriamente.

En ninguna circunstancia se hubiese aceptado tan pasivamente la mordaza policial que actualmente priva del uso de las calles a los anarquistas y a las entidades obreras, sin que se hubiese recurrido a las gestas heróicas que caracterizó al anarquismo militante de una época. Cuando más necesario es trasladar a la calle nuestras ansias de justicia y de liberación, es precisamente cuando se apodera de nosotros el recogimiento y, como los anacoretas de la historia, nos refugiamos en nuestras ermitas santas, para filosofar en la intimidad espiritual de nuestras santas personalidades. Es necesario que volvamos por los fueros de nuestra dignidad de revolucionarios, y miremos hacia el pasado para extraer las enseñanzas que nos han de traer la salvación en la hora presente.

Miramos mucho al porvenir, tanto miramos, que nos olvidamos de la realidad que se nos viene encima para aplastarnos, que nos está aplastando ya, y que nos hará víctimas de nuestra cobardía, que es en resumen lo que, a nuestro entender, se ha apoderado de los medios anarquistas en la actualidad.

La salvación de nuestro movimiento, la salvación de nuestras cosas, nuestra propia salvación, está en la lucha en la calle, la cual hay que conquistar retornando a los tiempos heróicos, que supieron afirmar el anarquismo y hacer respetar a los anarquistas por enemigos y adversarios.

S. de la F.

---

letariado de la capital ha caído en la actualidad.

La F.O.L. Bonaerense, con su declaratoria de la huelga general en la capital para los últimos días del mes en curso, dará el primer paso en el sentido de expresar prácticamente su protesta frente a la dictadura policial que aquí impera, y exigiendo a la vez la libertad de Simón Radowitzky.

Esta actitud, con la cual ningún anarquista podrá estar en desacuerdo, debe ser contemplada serenamente por los gremios autónomos y los adheridos a las demás centrales obreras, y sus resoluciones deben ser terminantes a este respecto.

Los organismos obreros, colocados por la arbitrariedad policial bajo el imperio de un absoluto silencio, no deben soportar por más tiempo esta degradante situación y deben disponerse, todos sin distinción, a secundar cualquier iniciativa que tienda a quebrantar la mordaza policial.

Por otra parte, hay la necesidad que la campaña por la libertad de Simón Radowitzky no se prolonge indefinidamente, y ésta es la ocasión de que todos nosotros demostremos en los hechos nuestra firme voluntad de rescatarlo, adoptando aquellos medios que la acción directa nos aconseja.

Estamos, pues, a pocos días de una declaratoria de huelga general en la capital, y se hace necesario un redoble de actividades por parte de todos los militantes en el sentido de imprimirle a este movimiento el suficiente vigor y empuje como una demostración de la potencialidad obrera y anarquista en esta capital.

En esta batalla que ha de librarse dentro de pocos días ha de ponerse a prueba nuestro espíritu combativo, ya que con ello se juega nuestra dignidad de hombres conscientes y revolucionarios.

Que en el espíritu de todos los compañeros y núcleos obreros permanezca latente la idea de la próxima huelga general, y que haya la voluntad y el coraje para conducirla hacia un movimiento popular de más vastas proyecciones!

Díceselo tú, antes que te lo diga

Un camarada nos llama la atención sobre un artículo de Santillán, publicado en un número de enero del "Suplemento", en el que, al hacer una revista de las publicaciones anarquistas del país, lanza algunas falsedades contra "La Antorcha", cuya orientación pretende hacer aparecer contradictoria: a veces individualista, otras comunista; ora partidaria del movimiento obrero, ora enemiga de él.

El falsario Santillán no podrá demostrar nunca lo que afirma, pues en ningún momento la orientación de nuestro semanario estuvo por el individualismo ni contra la organización obrera. Y tanto en su línea tendencial dentro del movimiento anarquista como en la apreciación de los acontecimientos, ha sabido mantener una coherencia que para sí la quisieran "La Protesta" y sus redactores, quienes no hay absurdo ideológico, ni actitud equívoca que no hayan defendido. Desde la defensa de la "dictadura del proletariado" hasta la apología de los *napoleones rojos* (los militares bolcheviques) y la justificación del parlamentarismo; desde la negación del acto vindicador de Wilckens, que muy luego glorificaron, hasta el repudio y el ataque a la idea de la huelga general por Sacco y Vanzetti, que muy pronto los forzó a dejarse arrastrar, se prolonga, zigzagueante, sinuosa, la larga línea de sus incoherencias, contradicciones y verdaderas incompatibilidades. De ahí su afán de achacar a otros sus malos pasos. Lo del refrán: "díceselo tú, antes que te lo diga". O lo del ladrón perseguido que, gritando ¡al ladrón! ¡al ladrón", logró confundir y librarse de sus perseguidores. Pero en esto no es cosa de anticiparse sino de tener razón; ni tampoco de gritar, señalando a otros, cuando ahí está, al alcance de quien quiera, su obra pública, que los acusa.

Perros y Burros

Ya no son dos, como hasta hace quince días, sino cuatro o cinco los perros de "Orden Social" apostados en las esquinas de nuestro local. Ya no solo revisan los paquetes, siguen a los compañeros y detienen a los no prontuariados, sino que, encima, roban folletos y libros, periódicos y revistas, vuelven a detener dos y tres veces a a los mismos que recobraron la libertad la víspera, y se hacen los malos con los más jóvenes, aunque todos ellos, desde el perro novicio hasta el veterano que hace de jefe de la partida, alegan, por vaya a saber qué temores, no tener culpa de nada, pues se limitan a cumplir órdenes superiores, los muy perros.

Los continuados fracasos policiales en la investigación de los hechos violentos de los años últimos, achacados todos al sector antorchista, cuya culpabilidad se afirma reiteradamente desde la prensa burguesa a cada ocasión, es lo que inspira seguramente las medidas policiales que desde hace más de dos meses se ejercen contra nosotros. El control riguroso establecido tiene por mira controlar todas las actividades relacionadas con nuestro semanario y estar en condiciones de prevenir la repetición de hechos semejantes o individualizar a los autores. Táctica infeliz, a la que acuden en su desesperación de pesquisantes fracasados, que no pueden disponer, entre los anarquistas, de confidentes como entre los chorros.

Son, además de perros, burros. De éstos tienen la coceadora ignorancia; de aquellos, el servilismo, la bajeza y el mordizco traidor, aunque no el olfato.

Promesas, ingenuidad y palos

Esta es la hora de las grandes promesas. Es también la hora de la ingenuidad del pueblo.

Pero más tarde — no habremos de esperar mucho — ha de llegar la hora del reparto de los palos. Todo el mundo halaga y acaricia al pueblo. Todos los políticos se acuerdan en esta hora de sus miserias y de su hambre; de sus libertades y de sus derechos conculcados y pisoteados. Todos los partidos se erigen en sus defensores y protectores. Bien saben que el que se quede corto en promesas lleva fatalmente la de perder en la presente contienda electoral.

No podemos decir, pues, que los políticos, candidatos a matarnos de hambre o con plomo, no se interesan por nosotros. Hasta el más inofensivo dolor de estómago ofrecen curarnos en el futuro, si nosotros los subimos a diputados, senadores, gobernadores ó presidentes.

Todos ellos se han convertido en sabios en estos últimos tiempos. Todos son profesionales en esta hora de abundantes promesas. El que no es abogado es médico o ingeniero. Otros son artistas, economistas o sociólogos. Hay también educacionistas, internacionalistas, juristas y demás "istas". Hasta socialistas y comunistas. De estos últimos hay para todos los gustos. Independientes y sometidos, internacionales y patriotas, obreros y burgueses. ¡A elegir, caballeros! A ver con cuál clavo se queda el pueblo!

No piensen mucho para elegir, porque al fin y al cabo todos son buenos, todos nos traerán la felicidad y la abundancia, todos eliminarán los males que nos aquejan.

A votarlos, a subirlos, pues.

Y el pueblo cree.

Creyó ayer, cree hoy todavía y seguirá creyendo quién sabe aún por cuanto tiempo. Mil esperanzas defraudadas, y mil veces más depositada esa confianza de nuevo.

De nada ha servido al pueblo el doloroso ejemplo de más de medio siglo de engaños y de mentiras representados de manera concluyente por el llamado sufragio universal.

Soporta humildemente todas las calamidades propias de un gobierno, y a cada malestar nuevo que éste le proporciona se va arraigando más en él la esperanza que cambiándolo por otro nuevo cambiará a la vez la naturaleza de las cosas.

En su ingenuidad piensa el infeliz que sus males y sus desgracias desaparecerán con el cambio de unos hombres por otros en el poder, y la esperanza renace de nuevo cada vez que se aproxima el período de renovación de los poderes constituídos.

El que está no ha cumplido sus promesas que nos hizo cuando aún se encontraba en el llano, y nada más lógico que llevar al gobierno nuevos hombres — parece decirse el pueblo — que en verdad trabajen por nuestro bienestar.

Y con esta infantil creencia se apresta cada seis años a esta lucha política que actualmente presenciamos, sirviendo de escalera a todos los arribistas que aspiran a encaramarse en el presupuesto.

Fatal desilusión la suya!

Pasada esa borrachera partidista en que lo han dejado postrado tantos discursos y palabras vanas; despertado del sueño producido por el ruído y el alcohol, se le aparece de nuevo la triste realidad, con todo su fúnebre cortejo de miserias y privaciones, y aparece allá arriba, en la boca de los mismos hombres que elevó al poder, la risa sarcástica y burlona de los satisfechos que se frotan las manos complacidos por tanta imbecilidad e ignorancia de los de abajo.

Y aquellos destemplados gritos con que en las tribunas callejeras o en los comités de su partido apostrofaban al adversario y vitoreaban al candidato de su predilección, se troca, como por arte de magia, en una lamentación de impotencia, como si fuese consciente del mal que a sí mismo se produjo.

No podrá, por otra parte, gritar muy fuerte ni exigir el cumplimiento de sus promesas a los nuevos amos, porque ahí está, ahora como antes, el machete de los milicos, el sable de los cosacos, para imponerle silencio a palos, o la cárcel si persiste en sus reclamaciones.

Esto es lo que recibirá el pueblo en cambio de todas las promesas que le fueron hechas. Esto será el premio de su ingenuidad y de su inconsciencia.

A esto, a una buena y abundante ración de palos, quedarán reducidos todos los buenos oficios tan espontáneamente ofrecidos por quienes aspiran a escalar las altas cumbres del poder.

Mientras esta farsa carnavalesca dure, ría el pueblo y quédese con la esperanza de siempre, que ya llegará la hora de llorar a consecuencia de los palos que los nuevos amos han de repartir en todas direcciones.

Un Hereje.

La campaña por Simón Radowitzky en el interior

Esta campaña nuestra, de los anarquistas, que por la libertad de Simón Radowitzky hemos emprendido, va haciéndose carne entre las multitudes, va abriéndose paso entre los indiferentes, va ganando corazones y voluntades hacia esta causa de justicia social.

La voz de los compañeros se está haciendo oir a través de toda la república, numerosas tribunas anarquistas se levantan hasta en los pueblos más apartados de la región, miles de periódicos y manifiestos circulan con profusión de mano en mano llevando la palabra de aliento, de audacia y de pelea a todos los hombres, a fin de revelarles toda la injusticia social que registramos.

El pueblo de la república ha de ser ganado en esta emergencia, como lo ha sido en otras en que los anarquistas se han empeñado tesoneramente en colocar en manos de las masas esclavizadas toda causa que, por ser nuestra, es también la causa de todos los hombres libres.

Nuestro optimismo sobre los resultados de estos esfuerzos se acrecienta día a día, y al contrario de quienes piensan que esta labor no pasará de una simple satisfacción íntima sin que logremos la libertad de nuestro mártir, como se afirmó en una conferencia organizada por el C. F. de la F. O. R. A., nosotros, siempre puesta nuestra fé en la nunca desmentida voluntad de los anarquistas y en la decisión del entero pueblo, creemos que Radowitzky será libre porque hemos emprendido la lucha con toda la fuerza y todo el optimismo de nuestras convicciones.

Así lo han entendido todos los que sinceramente trabajan en esta campaña, y su redoblado esfuerzo por interesar al mayor número de gentes es la mejor demostración de fé en el triunfo de esta intensísima labor anarquista y popular.

No sin obstáculos se viene realizando nuestra campaña agitadora en el interior del país, pero éstos los salva la perseverancia de los compañeros diseminados en las localidades que se han dispuesto a conducir esta lucha por el único camino que ha de llevarla a la consecución de sus propósitos liberatrices.

Las noticias que del interior nos llegan y que a continuación damos, nos estimulan a redoblar nuestros esfuerzos para imprimirle a esta lucha la suficiente fuerza como para que determine a los verdugos de Ushuaia a entregarnos al hermano cautivo.

EN ING. WHITE Y BAHIA BLANCA

El domingo 4 se realizó a las 10 horas un acto público en la primera localidad y el mismo día a la tarde se realizó otro en la plaza Rivadavia de Bahía Blanca.

Ambos estuvieron concurridísimos, especialmente el último, en el que el público sobrepasó de las mil personas, que escucharon la palabra anarquista de los oradores con atención y muestras de simpatía.

Hablaron los compañeros Hernández, Balsa y Pedro Ortúzar, este último deportado chileno.

Hablóse de Radowitzky, de la dictadura policial que en Buenos Aires priva a los anarquistas y a las organizaciones obreras del uso de las calles para sus actos, y de los desmanes de la Liga Patriótica en todo el país. Fué un acto de afirmación anarquista. Los compañeros repetirán estos mitines durante la semana en curso en diversos barrios de la ciudad, para luego extenderlos a los pueblos circunvecinos y contando con la cooperación del compañero Ortúzar.

EN LA PAMPA

Los camaradas de "Pampa Libre" en inteligencia con los compañeros de diversos pueblos de la zona, continúan la jira empezada en aquella región a pesar del complot liguista-policiaco que, recurriendo a los medios que ellos saben emplear, el crimen y la deportación, ha pretendido matar la voluntad y la idea anarquistas en continua y perseverante actividad siempre.

El golpe asestado a los compañeros de la Pampa por la policía y la Liga Patriótica al asaltar el local de "Pampa Libre", deteniendo a los camaradas que allí se encontraban y matando a dos compañeros en el espacio de pocos días, no ha logrado vencer el espíritu combativo de los anarquistas, ni lo logrará a pesar de todas las represiones. Este salva todos los obstáculos y se manifiesta allí donde sea necesario. Prueba de ello, los actos realizados después de los vandálicos sucesos. A los registrados en una crónica aparecida en el número anterior de "La Antorcha", hay que agregar otros dos realizados en Trenel, el primero en la plaza pública ante un número no menor de 800 personas, y el segundo en el local del S. de O. Varios de reciente fundación.

También en Castex se realizó el domingo 4 un mitin en la plaza pública.

"Aquí no se puede hablar de Radowitzny, ni de los hechos de General Pico — contestó el comisario, analfabeto y animal como todos, — lo que prueba qpe los anarquistas son perseguidos en todas partes. No obstante se habló, se habló de la situación creada al pueblo de Pico por los matones a sueldo de la Liga Patriótica Argentina. Se reveló al pueblo toda la tragedia que se desarrolla en el presidio de Ushuaia, se puso de manifiesto el gesto vindicador de Radowitzky, y de remate, se protestó de la mordaza policial impuesta por los canes de Bs. Aires a los anarquistas, a los gremios obreros y a las instituciones de avanzada. Tres hermosos actos, en los que se distribuyó abundante material de propaganda.

Las conferencias estuvieron a cargo de los compañeros V. Chaves y Armando Triviño.

Hay varios actos preparados en otras localidades, que se realizarán en las próximas semanas.

Cronista.

EN SAN PEDRO

Los camaradas de San Pedro veníamos haciendo propaganda para un mitin público que se realizaría en la plaza el día 3 del cte.

El compañero Ortúzar, comprometido a venir para esa fecha, no ha podido hacerlo porque el trabajo de la propaganda lo reclamaba en otra parte.

Suplió la falta de este compañero Miguel Ramos, de Bs. Aires y A. Pérez, de Rosario. Fué una conferencia numerosa como pocas de las realizadas en este pueblo. Un público de más de mil personas escuchó a los oradores durante más de dos horas. ¿Qué decir más? Quedamos satisfechos del público y de los oradores. Se habló de lo que tenía que hablarse, de lo que han de hablar siempre los anarquistas: de la imposición, del crimen, de la infamia, de Simón Radowitzky, de la mordaza policial en Bs. Aires, de los asesinos de la Liga Patriótica, del régimen del terror imperante en Chile, de todo lo que se opone a una vida más libre y más armónica.

Debemos interesarnos firmemente los compañeros por que se repitan con más frecuencia estos actos.

Corresponsal.

Imbecilidad o pillería

Las malas ideas, el pensamiento obscuro y ruín, taimado y grosero, sigue a las grandes iniciativas, como la sombra a los cuerpos. Diríase que en cada resplandor de aurora hay siempre adherida, como una consecuencia fatal, la nubecilla ensombrecedora y opaca que pugna por obstruir la pureza de la luz. Sucede siempre que mientras unos hombres se entregan de lleno a la pasión idealista que los alienta, rebosantes de optimismo y de confianza en la bondad de la obra que realizan, otros espían la trampa, el asalto, el desvalijamiento, barajando infamantes cavilaciones.

Es muy cierto que vivimos en un estado social en que todo se arroja en la balanza idiota del cálculo mezquino. La mayoría de las gentes no levantan ni un dedo sin consultarse previamente cuanto van ganando en el movimiento. Tanto cedo, tanto debo recoger. Tanto hago, cuanto quiero. A dar de sí el tesoro de sus energías, el fruto de sus afanes, sus fuerzas, alegrías y derrotas, por la sola fe en la justicia de lo que piensan, no juegan, si a esto puede llamarse juego, nada más que los tontos o los locos. La gente que se llama cuerda, práctica y sensata, no.

De esta clase de gentes, no somos los anarquistas, y a más, en ninguna empresa, hemos puesto proa ni al éxito especulativo ni a la subalterna pasión del mercader. Hemos sido, somos y permaneceremos siendo de los que pensamos únicamente que la hora de la justicia y del bien, está siempre presente en el mundo, mientras haya quienes luchen contra la injusticia y el mal. La solución de los problemas o las campañas que levantamos no nos pertenecen. Son del pueblo, de la humanidad. Nosotros actualizamos con nuestra presencia en el vasto escenario social, la urgencia que la ignorancia, la cobardía o la mediocridad ambiente, han relegado a segundo término. Es decir, levantamos la antorcha, avivamos la hoguera. La llamarada de justicia vendrá después, y sus resplandores redimirán al hombre o la sociedad, que haga suya la causa nuestra.

Pero he aquí, que esto que es tan claro no ha sido comprendido aún, ni por los "izquierdistas" que de cuando en cuando nos hablan de su extraño revolucionarismo. Para muchos de ellos, la campaña que el proletariado mundial levantó a favor de Sacco y Vanzetti no fué nada más que un pretexto del anarquismo para hacerse presente en el mundo político. Y ahora también la campaña pro Simón Radowtzky, es otro pretexto, ya que el pueblo, a su entender, nos olvida. Según su criterio, explotamos el martirio.

Así como los comerciantes exhiben como reclame una rara tela para embaucar a la clientela, los anarquistas alzamos a Vanzetti, a Sacco o a Radowitzky. El problema de la libertad del hombre es un problema de bandería y reclame. Ellos, los hombres que dan su vida, simples instrumentos, mejor dicho, instrumentos forzados. Y el que teje estas cavilaciones, remata: "desaparecido el argumento de su martirologio (el de Radowitzky) ¿qué otra cuestión quedaría a los anarquistas de la Argentina para ustificar su existencia?

Es preciso en realidad ser ciego, pillo o malvado para escribir semejante tontería,.

La respuesta huelga en este caso. Pero nos ratificamos en nuestro concepto inicial: junto a toda grande obra hay siempre sombras que tratan de obscurecer su pureza, mas siempre en vano.

M. A. P.

LA "ANTORCHA" EN MONTEVIDEO

Un grupo de compañeros de la vecina orilla, en el deseo de trabajar firmemente por nuestro periódico, se han constituído en "Comité Pro La Antorcha" — el que tendrá a su cargo todo lo que tenga atingencia con la misma, como ser: cobro de subscripciones, donaciones, cambios de domicilio, expedición del periódico, etc.

Los compañeros y amigos de "La Antorcha" deben tomar buena nota de este comunicado, pues en lo sucesivo todo lo relacionado con el semanario, será atendido por dicho Comité. Dirigirse para ello al compañero Rafael C. Lavarello, calle Maldonado 1390.

SOFIA PEROWSCAYA Y EL ATENTADO DEL 13 DE MARZO DE 1881 CONTRA EL ZAR ALEJANDRO II

"El Alto Tribunal de Justicia para los asuntos criminales de San Petersburgo se dispone a juzgar a los asesinos del Emperador Alejandro II de Rusia.

"No es el caso de volver a referir la historia, ¡ay! demasiado notable del terrible suceso. Pero hay en el acta de acusación un episodio que no sé pasar en silencio y que aparece como el proceso verbal del abominable atentado del 13 de marzo último (1).

"El Emperador, siempre bueno y humano, al estallar la primera bomba se precipita hacia los guardias entre los cuales muchos están gravemente heridos.

"Dos soldados han arrestado ya a Rissakoff, el estudiante que ha lanzado la bomba — dice el acta de acusación, y añade textualmente:

"El Emperador señalando a un cosaco agonizante y a un niño herido, gimiendo en el suelo, grita con acento desolado: "pobre gente!", luego, palpándose, agrega: "en cuanto a mí, gracias a Dios, estoy salvo!"

"Rissakoff que está a un paso, entre los gendarmes, lo clava de una mirada inexorable y le pregunta sonriendo: "Estáis bien seguro?"

"En el mismo instante truena una segunda explosión formidable. Un hombre se ha acercado en la confusión al Zar, hasta tocarlo, y ha dejado caer una bomba.

"Cuando el torbellino de humo se ha disipado, el asesino yace en tierra, inmóvil; próximo a él, el Emperador bañado en sangre, con el vientre desgarrado, las piernas arrancadas del tronco, murmura con penosa inconsciencia entre estertores: "Frío, hace frío! Llevadme a palacio... allá... para morir". Un oficial que está a su lado le ofrece un pañuelo con el que el soberano trata de enjugarse la frente.

"Frío, frío, a palacio..." repite y son sus últimas palabras".

De los dos autores materiales del atentado, uno solo, Rissakoff, comparecerá ante los jueces de la Alta Corte: el otro ha muerto. Derribado por la segunda bomba y conducido al hospital, exhala el último suspiro después de algunas horas, no recuperando el conocimiento sino a intervalos brevísimos, durante los cuales fué vanamente interrogado sobre su nombre y sobre sus relaciones.

—No sé, no sé nada, — se había limitado a responder apretando los dientes con un gesto de rabia; y no se pudo sacar de él otra cosa.

La instrucción aclaró luego que había vivido en Petersburgo bajo el nombre de Elnikoff y halló en su pieza de una casa de pensión, armas y proclamas revolucionarias.

De los acusados que aparecerán en el proceso uno solo entonces, Rissakoff, ha participado directamente en el atentado; los otros que el acta de acusación señala como cómplices son:

Pedro Kibaltchich, de 50 años, químico.
Schieliaboff.
Nicolás Ivanoff, de 30 años, campesino.
Sofía Perowskaya, de 27 años, noble.
Gabriel Michailoff, de 21 años, campesino.
Hessa Miroff Helfmann, de 36 años, obrera.

Gabriel Michailoff ha sido arrestado pocos días después del atentado por informes llegados a la policía. En su habitación se halló un entero depósito de dinamita, muchos instrumentos y aparatos para la fabricación de bombas; su arresto no fué ni fácil ni llano.

Apenas los agentes entraron en su domicilio se hallaron de frente a Michailoff armado de revólver y dispuesto a vender al más alto precio su libertad. Los dos gendarmes que primero se arrojaron sobre él fueron derribados y puestos fuera de toda posibilidad de dañar, y fué preciso una lucha desesperada para reducirlo a la impotencia y ceñirle las esposas.

Vigilando asiduamente la casa de Michailoff la policía consigue detener a otro nihilista, Stablin, hermano de un coronel de la Guardia Imperial, y a su compañera Hessa Helfmann que está entre los imputados. Stablin al ser arrestado se hizo saltar los sesos.

Por último, en una casa sospechosa, algunas horas apenas después del atentado, la policía arrestaba, o mejor dicho, trataba de arrestar a otra mujer que logró evadirse. Pocos días después esta misma mujer era sorprendida por los gendarmes en una de las calles más frecuentadas de Petersburgo, arrestada e identificada como Sofía Perowskaya.

En cuanto a Schieliaboff, parecía evidente que era uno de los endemoniados agitadores del movimiento nihilista. En la época del atentado contra el tren imperial su nombre salió a la luz, la policía se había puesto sobre su pista, pero no le fué posible arrestarlo. Lo arrestó solamente el 27 de Febrero de 1881, quince días antes del atentado, pero, habiendo comprobado que era uno de los preparadores más activos y más conscientes, lo unió en la acusación conjuntamente con Rissakoff.

Este, que en el año 1878 había entrado en la Escuela de Minas, había sido hasta hacia pocos meses un nihilista puramente teórico. Su participación efectiva en la conspiración no data, según el acta de acusación, más que de enero último, desde que trabó amistad con Schieliaboff, que lo introdujo en algunos grupos de propaganda nihilista, consiguiéndole una pensión mensual para que pudiese proseguir sus estudios.

En los círculos revolucionarios se distinguió y fué apreciado pronto por su rara elocuencia y por su incansable actividad, entrando a formar parte del Comité Ejecutivo, junto con Schieliaboff.

Este último — apenas se estuvo de acuerdo en reconocer que Alejandro II era un obstáculo insuperable para todo serio propósito de propaganda y de agitación, y fué, en consecuencia, resuelta su supresión — previendo que de un momento a otro sería arrestado, presentó al Comité una lista de voluntarios prontos a dar la vida, si era necesario, para que la sentencia de muerte pronunciada contra Alejandro II fuese ejecutada en el más breve término. Junto con otros quince valientes el 6 de febrero se hizo inscribir Rissakoff entre los ejecutores voluntarios, que tuvieron a su cargo instrucciones precisas, y Sofía Perowskaya que tuvo la alta dirección de todos los preparativos del atentado ayudada por Elnikoff (2) que debía espiar todos los movimientos del Emperador y referirlos con los mayores detalles.

LA PREPARACION DEL ATENTADO

Elnikoff y Rissakoff se pusieron inmediatamente a preparar algunas bombas y toda vez que alguna dificultad surgía, iban a consultar con Kibaltchitch que tenía una innegable competencia, y al servicio de la revolución podía poner, como puso en efecto, el vasto patrimonio, personalmente enriquecido con descubrimientos y aplicaciones nuevas, de sus conocimientos químicos.

Algunos experimentos hechos por Elnikoff y Rissakoff en un cementerio de la capital bastaron para asegurarles que las instrucciones de Kibaltchitch eran preciosas, que habían sido maravillosamente comprendidas y rígidamente aplicadas.

El arresto de Schieliaboff, sobrevenido durante los preparativos, obligó a nuestros compañeros a apresurar la fecha de la ejecución y los estimuló a estudiar con el mayor escrúpulo todos los detalles del atentado para asegurar así su éxito.

Yendo ó volviendo de las frecuentes revistas militares el Emperador recorría habitualmente dos calles, la Vía Sadowaya o el Canal Largo de Catalina: era necesario, entonces, estar prontos para afrontarlo en una o en otra de esas calles.

Para eso habían alquilado una lechería en la calle Sadowaya a nombre de compañeros desconocidos e insospechados, y en dos semanas de trabajo continuo minaron buen trecho de la calzada, uniendo las minas con la cremería mediante una buena batería eléctrica. Mirando a través de los vidrios los dos lecheros podían, sin gestos visibles ni sospechosos, mandar al aire hecho trizas el coche del Emperador, con casi todos los cosacos de la escolta.

La cosa fué conducida con tanta solicitud y con tanta precisión que, habiendo un inspector de policía acompañado de otros sabuesos examinado minuciosamente la lechería, no halló nada de sospechoso. La mina no fué descubierta sino algunos días después que el atentado había sido realizado con toda felicidad.

En el caso que, de ida o de vuelta, el Emperador pasara por el Canal Catalina, Rissakoff y Elnikoff debían afrontarlo cada uno con una bomba bajo la capa. Rissakoff debía lanzar la primera y en el supuesto que fallara, Elnikoff tenía que precipitarse con la segunda.

La justicia ignoró entonces, y lo ignoró por mucho tiempo después la policía, que gracias a la precaución meticulosa de Sofía Perowskaya otra reserva estaba alerta, una tercera bomba para el caso en que también la de Elnikoff llegara a malograrse, y refiere Pedro Kropotkin en su libro de recuerdos Autour d'une vie, (Mis Memorias) que uno de los primeros en acudir a sostener al Emperador para acomodarlo suavemente en el trineo que lo condujo a palacio, fué precisamente Emelianoff, la segunda reserva.

El plan establecido por Sofía Perowskaya fué impecablemente, friamente realizado, como se vé y como aparecerá mejor en el desenvolvimiento del proceso.

CAUSAS DEL ATENTADO

Los publicistas del orden, aun cuando sean los del **Fígaro**, aun cuando sean inteligentes como Alberto Bataille, no tienen ni la obligación ni el interés en investigar las causas de las rebeldías violentas e inexorables de los oprimidos. Para ellos el nihilismo, el anarquismo y hasta el socialismo, situando su meta respectiva más allá de las columnas de Hércules de la ley escrita y de la moral menuda, son sectas criminosas; el delito está en sus aspiraciones remotas como en sus manifestaciones actuales en cuanto que unas y otras son rebeliones teóricas o prácticas contra el orden establecido. Y así como más allá de su orden no divisan salvación, así todo asalto del pensamiento a los dogmas venerados, todo sacudimiento, todo choque contra las instituciones religiosas, políticas, económicas y morales de la sociedad en que se regodean, es abominación; y son asesinos vulgares y brutales los réprobos que los conciben, los maduran y se arrojan contra las bastillas del pasado.

Es cómodo y desenvuelto el método, pero no es inteligente, y es muchas veces peligrosamente empírico, ya que fulminando de anatemas las herejías o encendiendo la hoguera a los réprobos no se atenúan ni se dirimen las causas de la rebelión que, persistiendo, se irritan, se enconan y se agravan bajo la violencia inútil de la reacción.

Como todos los grandes movimientos revolucionarios, el ruso, que se inicia con el nihilismo, no es primero más que la protesta del pensamiento inquieto contra el inmovilismo sofocante en que toda la vida del inmenso imperio se fosiliza. Cuando en el inevitable proceso de diferenciación que siguió a sus primeras incoherentes afirmaciones, sobre la corriente que pretende que la obra de renovación esté contenida en las clases cultas, por estimar inmaduros a los siervos apenas franqueados a los problemas y a las batallas de la libertad, triunfó la corriente férvida de los audaces y de los videntes que van plenos de entusiasmo y de abnegación hacia el pueblo, a buscar la fé y la fuerza de las insurrecciones, el conflicto entre el viejo mundo y el nuevo debía necesariamente traducirse en un duelo desesperado, aun si de parte de los pioneres no se experimentara primero más que la obra pacífica y serena de la propaganda educativa, aun si, cambiando el método frente a la bestialidad de las persecuciones, se pusiera la figura y la seguridad del Emperador por encima de toda irreverencia y de toda amenaza.

Alejandro II había sido para todos el libertador, el Zar que había osado proclamar la emancipación de los siervos a pesar de que la emancipación con tasa para el rescate de las personas, de las tierras, de los tugurios, se hubiese resuelto a los ojos de todos en una burla sangrienta; había sido, por esta temeridad con que su reino se inició y por las señales fugaces por las que parecía a veces resuelto a acordar a su pueblo una constitución, el zar liberal aun después de los estragos de Polonia, aun después del escarnio que había hecho de los Zemstwos, aun después que a los reclamos de los campesinos de Lituania estafados en su nombre les hizo responder con el knut, con la horca, con la deportación a Siberia, con el encierro perpetuo en las galeras del Imperio. Se esperaba siempre que triunfara en él, sobre las propias cobardías y sobre los instintos conservadores de los Potapoff, de los Trepoff, de los Shuvaloff, de quienes era prisionero, la parte mejor de su alma, aquella que tan notablemente lo había inspirado al asomarse sobre el horizonte de la historia y de la vida rusa contemporánea.

Y es verdad que el atentado de Karakazoff indignó antes que a ningún otro partido en Rusia, a las mismas fracciones de vanguardia, y es más exacto aún que ellas vigilaron atentas y solícitas para que al Emperador no le fuera tocado un cabello.

La orientación de las falanjes revolucionarias no cambia hasta después de 1878, luego que la ferocidad del zar da pruebas de desconfianza y de pavura de las que hubiera sido vano esperar inspiraciones o promesas de reformas, después de su rendición absoluta y pasiva a los elementos de horca y de cuchillo que dominan en los consejos del Imperio y tratan a Rusia y a su pueblo como la estirpe vencida de un país conquistado; después que el libertador no responde ya a los anhelos discretos y a la expectativa tolerante de la joven Rusia más que con la horca, con el pelotón de ejecución y el destierro.

Cuando la "civilización" no tiene más que estos recursos, la libertad no tiene otra salvación que la dinamita.

El atentado del 13 de marzo de 1881 es el momento culminante, fatal, del duelo trabado entre la autocracia y la revolución.

LA PRIMERA AUDIENCIA: 9 DE ABRIL DE 1881

La Alta Corte Criminal de San Petersburgo ante la cual los acusados del atentado del 13 de marzo comparecerán hoy, está compuesta del senador Fuchs, presidente, del conde Bobrinsky y de los señores Bippen, Pissareff, Orloff, Sinizine y Delortostsky, representantes de los tres órdenes de la nobleza y de la burguesía, como consejeros.

El sitial del ministerio público está ocupado por el Procurador General Mouravieff.

El abogado Danusky defenderá a Rissakoff; los otros acusados están asistidos por los abogados Kedrine, Chartonlerie, Herart y Gerke.

Schieliaboff ha rehusado toda defensa judicial.

En las inmediaciones del Palacio de Justicia ondea una muchedumbre enorme que los gendarmes mantienen a respetuosa distancia. En la sala de audiencias no se entra sino es con la presentación de un permiso firmado por el Ministro de Gracia y Justicia.

El recinto del Tribunal está todo blanco de estucos, el banco de la Corte lo cubre un paño rojo. Detrás están los once sitiales de los jueces, de una y otra parte los asientos del Acusador Público y del Canciller.

Sobre una mesa en medio del Pretorio están los cuerpos del delito: papeles, paquetes, valijas, vestidos, utensillos de herrero, etc.

A un paso hay como un altar cubierto de ornamentos religiosos flanqueados por dos gendarmes que están de guardia con la espada desnuda: detrás un pope ortodoxo, un sacerdote católico, un pastor evangélico que recibirán ante el altar los juramentos de los testigos de las diversas confesiones.

El banco de los acusados está dos escalinatas más arriba del de los abogados, a la izquierda del Procurador General.

Al fondo, a espalda de los jueces, hay un retrato de tamaño natural del Zar Alejandro II, de pié, sobre el que cae un velo negro.

A las once en punto el ujier anuncia la Corte y cada uno de los jueces entra vestido con el uniforme del grado correspondiente. Entre una doble fila de guardias pasan los acusados, las mujeren visten simplemente de negro sobre el que se destacan los cuellos blancos derechos y breves. A pedido del Presidente de la Corte todos los acusados declaran su nombre, su profesión y su estado civil; Schieliaboff levanta la voz pronunciando las palabras con un acento de firmeza y de energía que impresiona. Se comprende enseguida que será entre los acusados la figura que tendrá en el proceso el mayor relieve.

Luego se nombran los testigos llamados a deponer, que son cerca de ochenta. Y tenemos el primer incidente. El Procurador Imperial quisiera leer la deposición del nihilista Goldenberg muerto en la cárcel, después de haber hecho, según la acusación, importantísimas revelaciones; pero la defensa levanta formal protesta oponiéndose decididamente a la lectura de la pretendida deposición de Goldenberg, y Schieliaboff de pié se opone violentamente a la oblícua demanda del Procurador Imperial.

La Corte se retira para deliberar sobre el incidente y el público tiene así toda la comodidad para pasar en revista a los imputados.

Rissakoff es un joven pálido, rubio, de labios gruesos, nariz ligeramente levantada, barba y bigote leve y ralo. Los ojos nobilísimos muy hundidos en las órbitas.

Michailoff es alto, fuerte, de abierta fisonomía, ojos vivaces, inteligentísimo. Muestra la más grande indiferencia por la comedia judicial en la que su cabeza está en juego.

Hessa Helfmann es una morena fornida, de cabellos crespos, nariz aguileña, las características de la raza. Porque Hessa Halfmann es una hebrea que, roto el fanático yugo de la familia, ha llegado a Kiev a ganarse el pan como costurera, y a quien la tormenta revolucionaria de 1874 ha levantado en sus ráfagas. Aunque no fuese al principio más que una de las compañeras menos conocidas, pero segurísima, a cuyo domicilio se hacía dirigir la correspondencia de los perseguidos y a cuya hospitalidad se confiaban seguros los compañeros buscados por los perros de la Tercera Sección, en el Proceso de los Cincuenta, Hessa Helfmann se había hecho acreedora, — bautismo de fuego — a dos años de cárcel y los había cumplido en el castillo de Litowsky. Expiada la pena e internada en las provincias septentrionales, huyó de allí en 1879 y vuelta a Petersburgo se dió al movimiento revolucionario con renovada fuerza y actividad. El año anterior su marido, Nicolás Kolotkevich, había sido arrestado y condenado a muerte, y Hessa Helfmann, en lugar de desarmar, dió toda su energía a la preparación del atentado del 13 de marzo. No posee lo que se llama una cultura, tiene sí una fuerza de ánimo, un coraje, una abnegación que pasma aun a los más audaces. Es en la casa de Hessa Helfmann donde se han preparado las bombas de Kibaltchich. No se oculta su destino, pero le sonríe tranquila, y si la sonrisa traiciona una nota de melancolía no es por la suerte que le espera, es por el ser que acuna su seno. Hessa Helfmann es madre.

Sofía Perowskaya, sobre quien convergen las miradas curiosas de todos los presentes, es una frágil figurita rubia, de formas apenas diseñadas a pesar de sus veinte y siete años, tanto que a todos les parece una niña. Bajo la blanca frente amplísima sonríen dos grandes ojos pardoazules, profundos, llenos de extraños reflejos, y en la sonrisa frecuente y serena la bella boca fresca descubre una doble fila de dientes candidísimos. Es uno de los miembros más temidos del movimiento terrorista al que, como Bakounin, Kropotkin, Krawchinsky, ha venido de la más alta aristocracia moscovita. Su abuelo ha sido ministro de instrucción pública, el padre Gobernador General de Petersburgo, el tío, el célebre conde Perowsky, ha conquistado a la Rusia una parte extensísima del Asia Central.

No es novicia en las rudas pruebas de la persecución y lleva la rebeldía en la sangre. A los [illegible] años se rebelaba a la severidad paterna que le negaba [illegible] de instruirse y de seguir los íntimos llamados del corazón [illegible] Refugiada entre los militantes del Círculo Tchaichowsky, se hizo [illegible] una propagandista ardiente e incansable. Se pasaba los días enteros en los barrios populares, la noche la empleaba en instruir obreros y campesinos, en despertar bajo las cenizas de las adoraciones supinas la chispa de la conciencia nueva, alentándoles pertinaz la llama de las esperanzas de redención y las audacias de un derecho más noble y más alto que aquel encerrado en la vieja ley enemiga y en el puño caprichoso del Padrecito. En una de estas reuniones de propaganda fué sorprendida el 25 de noviembre de 1873, y enviada a la Corte con los compañeros del grupo Tchaichowsky por el famoso proceso de los 193. Absuelta por falta de pruebas, fué relegada a las provincias septentrionales, donde un buen día, sola, sin pedir nada, sin decir nada a nadie, se evade, volviendo a Petersburgo, al seno de sus compañeros, a su terrible tarea de preparación revolucionaria a la que las últimas vicisitudes la habían aguerrido. Es en homenaje a Sofía Perowskaya y a la verdad más fúlgida y más confortadora que Sergio Krawshinsky sostenía deberse a las mujeres el fervor casi religioso del movimiento revolucionario ruso que "permanecerá invencible mientras las mujeres rusas participen en él".

Schieliaboff es un gigante, magro, huesudo, de mirada imperiosa y dura. Se vé claramente que entre sus camaradas goza de la más amplia consideración y que en ellos ejerce una influencia grandísima. Está en el proceso porque se ha denunciado a sí mismo como cómplice del atentado. La instrucción no pensaba en él, que, como queda dicho, estaba en la cárcel desde hacía algunas semanas cuando se consumó el atentado contra el zar. Fué el mismo quien comunicó al juez instructor haber preparado todos los detalles del atentado último, su participación en muchos atentados precedentes, y que, por la circunstancia del arresto, no pudo integrar él, con gran dolor de su parte, la partida de Rissakoff y Sofía Perowskaya. Se prevé que hará en el proceso declaraciones categóricas de principios. Ha rehusado la asistencia del abogado para no verse obligado a deferencias desagradables a su línea de conducta.

Kibaltchich que ha prestado su colaboración en la preparación de los explosivos y en la confección de las bombas, es un estudioso, es un químico profundo y atrevido, apasionado de su ciencia y sus estudios, merced a los cuales se sabe que ha proporcionado a la química moderna abundantes contribuciones de descubrimientos y aplicaciones nuevas.

Está espiritualmente ausente a mil leguas de la severa aula de la Corte en que se juega con muy poca esperanza de salvación su vida; está lejos, entre sus alambiques, sus cálculos, sus fórmulas, a la búsqueda de un factor, tras la solución de un problema bruscamente interrumpido, como si en torno a él estuvieran sus retortas y sus libros, como si a su derredor no estuviera nadie.

Cuando una llamada de los jueces, un ondear del público, una interrupción un poco viva lo reclama al recinto, mira, entre trasoñado y fastidiado, a las decoraciones y a los personajes de la justicia imperial, con un sentido profundo de conmiseración.

Retorna la Corte con una ordenanza que autoriza, rechazada toda oposición de la defensa, la lectura de la deposición de Goldenberg.

LAS DECLARACIONES DE LOS ACUSADOS

El Presidente interroga a Rissakoff el primero, preguntándole si se reconoce culpable del crimen de que se le acusa y si tiene algo que agregar en su defensa.

Rissakoff admite su directa participación en el atentado del 13 de marzo, y en todos los preparativos que lo han precedido y organizado. Expone extensamente las razones que lo han determinado a obrar; pero después de la fiera reivindicación del propio acto y de la responsabilidad que ello implica, declaraciones que él hace con voz resonante y gestos enérgicos, sigue con voz débil, monótona, como si el resto no le interesase, como si sus explicaciones fueran inútiles para los jueces que llevan en el bolsillo el veredicto de una condena capital de la que ninguna fuerza lo puede jamás salvar, y para el público seleccionado con el mayor cuidado por la Tercera Sección. Alude a las condiciones de Rusia, a las esperanzas que Alejandro II había suscitado en todos los corazones al principio del reinado, a sus oscilaciones perpetuas entre las reformas impuestas por los tiempos, reclamadas por la gran mayoría de la nación, y la reacción ferozmente inexorable en que había sofocado periódicamente las esperanzas que él mismo suscitara. Su voz llega de mala gana a los bancos de la prensa, pero se comprende que alude a las víctimas generosas e innumerables que, culpables solamente de haber soñado para su país y para su pueblo un porvenir menos tétrico, fueron deportadas a Siberia por Alejandro II, sepultadas en las minas de mercurio o en los fosos de Pedro y Pablo, concluyendo con la convicción y con el voto de que su sangre y su sacrificio asegure para la joven Rusia el porvenir de libertad por el que lucha con tanto ardimiento, con tanta tenacidad y tanta abnegación. Sabe el destino que le aguarda y lo afrontará sin jactancia y sin miedo.

Michailoff, como Rissakoff, reivindica su parte de responsabilidad en el atentado contra el emperador. Ha oído en el acta de acusación que se aludía a los sentimientos de piedad que el trágico fin del zar ha promovido entre sus cortesanos y niega fieramente que obreros y campesinos condividan con los parásitos de la corte y de la policía tales sentimientos, niega que ellos sean sinceros. El es campesino, ha nacido en una casa de miserables hijos de las campiñas a los que los funcionarios rapaces del Libertador no han dejado más que ojos para llorar y lengua para maldecir.

Cuando resume con acentos llenos de desprecio la vida del mujic que él inició a los trece años deslomándose sin horario, sin tregua jamás, del alba al tramonto para acumular miserias, privaciones sin nombre, sin número, en el triste invierno, en la isba pobre y desnuda, añorando la época de la servidumbre, vergonzosa y humillante sin duda, pero menos angustiosa y menos escuálida, y cuenta su éxodo triste de la gleba ingrata y sin embargo querida, sobre la que había nacido siervo hijo de siervos, hacia la gran ciudad que amenaza con todos los suplicios al humilde inerme, y la soledad desesperada de la vida errante, el vientre lacerado por el ayuno, los miembros entumecidos por el rigor despiadado de la estación, y la primer palabra de esperanza irguiéndose en nombre de un derecho nuevo en aquel abandono desesperado, y la heroica vida de los militantes que evadidos del Olimpo de los felices entre la miseria de la plebe noblemente elegida van despertando audacias y energías, pasa sobre los magnates de la Corte como una ráfaga helada de terror y de odio. Está minado en sus cimientos el edificio del orden si los villanos osan hablar de derecho con la facundía y el atrevimiento con que a los patrones, venerados hasta ayer, habla un siervo de la gleba apenas redimido como Michailoff. Y se lee en el rostro lívido de los jueces de la Suprema Corte que no perdonarán al mujic rebelde y que al firmar su condena a la horca no tendrán sino una pena, la de no poder apretar en el mismo lazo y sofocar en su blasfemia toda la malvada ralea de sus compañeros de miseria y rebeldía.

Hessa Helfmann como los precedentes coacusados reivindica toda su responsabilidad en el atentado contra el zar, feliz de haber podido modestamente colaborar, y contenta de que la concordia y la firmeza de todos haya por una vez más asegurado el éxito, del que espera el más grande resultado para la propaganda emancipadora en Rusia. El objeto valía la empresa y para su realización ella entregará sin pesar el tributo de la propia vida.

Kibaltchitch, entre la más grande atención de los jueces, resume las causas de la fatal expansión de las doctrinas nihilistas en la Rusia de los zares entenebrecida y amordazada, sofocada por un régimen que en todos los corazones, en todos los cerebros ha sembrado la desesperación inoculándole la trágica irremovible convicción de que ningún pensamiento, ninguna institución de la sociedad actual pueda jamás volverse un instrumento de progreso y de liberación. Nihilista teórico se duele de que sus ocupaciones y sus estudios le hayan dejado poco tiempo y pocas energías para las luchas prácticas cotidianas que tanto han apasionado a sus compañeros de cadena y de destino. Es verdad que cuando los actuales acusados han acudido a él para la construcción de las bombas y la preparación de los explosivos se creyó en el deber de poner todos sus conocimientos científicos y teóricos al servicio de la revolución. Admite que no creía que tuviesen las bombas por él confeccionadas con medios inadecuados la potencia explosiva que el atentado reveló: fué para él una sorpresa cuando le refirieron los grandiosos resultados de la explosión. Tan poco lo creía que hubiera preferido que el zar pasara por la calle Sadowaya cuya mina subterránea había sido preparada con diligencia y escrúpulos maravillosos. Pero la sorpresa era grata, Alejandro II dejaba a sus herederos la experiencia terrible y sangrienta de que la seguridad del trono y del soberano están íntimamente unidas al respeto, al bienestar, a la libertad de los gobernados.

Sofía Perowskaya parece nerviosa. Sus jueces y el público ignoran que está profunda y gravemente enferma. El trabajo de los últimos meses, rudo e incesante, cumplido a través de todas las acechanzas y todos los peligros con una prudencia, con una firmeza y una constancia que pocos hombres, así fuesen gigantes por su fuerza, hubieran sabido desplegar, la ha agotado, la ha demolido, y ella está allí en pie, sonriente, gracias solamente y por milagro de su férrea voluntad incoercible, a la que el arresto de Schielialoff, por el que tenía la más grande admiración y el amor más ardiente, había asestado un golpe formidable. Solo el amor de los humildes, el ardor inexhausto de su fé, la devoción ilimitada a la causa de la joven Rusia le habían dado la fuerza de llevar a término el arduo deber sin el hermano de armas predilecto, sin el consejero precioso y el camarada devoto que había tenido siempre en Schieliaboff. Y el magnífico éxito del atentado no había bastado para resarcirle de la suma de energías prodigadas sin medida en la terrible empresa.

A la pregunta del Presidente responde, contra toda su costumbre, un poco turbada, pero poco a poco, a medida que la palabra alada vibra en la grave solemnidad del aula, Sofía retoma y recupera el pleno dominio de sí misma.

(Continuará)

---

(1) Que nuestros compañeros sean aquí vituperados como *asesinos* y que su heroico acto de justicia sea maldecido como algo abominable no asombrará a nuestros lectores cuando sepan que los jueces son del *Fígaro* de París (27 de marzo de 1881) del que tomamos estas notas preliminares y tomaremos también algunos documentos y algunas impresiones del proceso. En los debates de Petersburgo el **Fígaro** tenía su corresponsal, Alberto Bataille, de cuyos relatos nos fué forzoso tomar los elementos necesarios para completar las noticias que hemos recogido de las fuentes más diversas y de los testimonios más irrefutables de compañeros rusos que en los movimientos trágicos de aquellos días tuvieron la parte más heroica y generosa.

Los lectores sabrán separar el grano de la paja, el comentario maligno del *Fígaro* de los testimonios de los compañeros de fé y de batalla, vibrantes de afectos y de veneración para los queridos compañeros sacrificados.

(2) Era el nombre de batalla del terrorista Gunewetsky.

CAMPOS - FABRICAS - TALLERES

Los más y los menos

Tristes, cabisbajos, pensativos, con la amargura en los labios, las huellas del hambre en los rostros, haciendo pública ostentación de sus harapos, los obreros rosarinos caminan fábricas, talleres, obras en construcción y muelles del puerto, tranquila y estúpidamente, con la esperanza ilusoria de encontrar alguna persona "caritativa" que quiera alquilar sus fuerzas débiles por **los ayunos forzosos.**

Comer: ideal de los hambrientos. Comer: sueño irrealizable, hoy día. Comer: milagro desconocido y olvidado a fuerza de engañar el estómago, con "cualquier cosa", aunque sean bazofias y porquerías.

Saltan, ríen y bailan de alegría loca, gozando de una felicidad suma, cuando encuentran en dónde deslomarse. Bestias de carga, animales de trabajo, acostumbrados al yugo ignominioso de la esclavitud. No les importa que en el trabajo los vejen, ofendan, humillen y escarnezcan. Todo lo aguantan, toleran y permiten con tal de ganar algo para seguir muriendo. La Vida: no la conocen. Horrorosa contradicción; según ellos todo lo hacen por vivir. Sí, por "vivir" asquerosamente, sin dignidad, decoro ni vergüenza. Trabajan, no les importa que sea por el Círculo católico de borregos, la liga patotera y asesina, el Fascio tenebroso y criminal o cualesquiera institución reaccionaria. No pueden vivir sin la pechera; sus ignorancias, anormalidades y vicios no se lo permiten, y esto lo saben sus amos. Así los tratan.

Estos son los obreros modelos honrados y obedientes que contribuyen con su esfuerzo anónimo a la grandeza nacional, los deseables, la inmigración seleccionada, los padres de una futura raza, que no se rebelará ante ninguna injusticia, se sonrojará ante ningún insulto, ni protestará ante ninguna infamia; los perfectos ciudadanos a quienes, a pesar de su mansedumbre estúpida y paciencia sin límites, sus explotadores los condenan a la desocupación, miseria y hambre en recompensa de su servilismo abyecto y ruín.

—

Según nuestros deseos, pocos son los obreros que estudian y vivían la vida cara a cara, en procura de embellecerla y hacerla digna de ser vivida. Sin embargo los hay, son los menos.

Estos saben por qué y para qué viven. Aman la vida y la libertad; por eso no hablan de fijas, ni de quiniela, ni saben quién fué Botafogo ni jamás discutieron sobre la superioridad de Firpo. Tienen otros gustos, otras ideas, otras necesidades. Son diferentes. Ni juegan, ni pelean, ni se emborrachan. En sus conversaciones se siente nombrar a Tolstoy, Romain Roland, Han Riner, etc. Altivos, orgullosos y rebeldes. Conocen las cárceles por dentro: el que más y el que menos en ellas estuvo. Los burgueses les temen, la policía los persigue, el Estado los odia a muerte. Delincuentes incorregibles, todos los días, a todas las horas, y en todos los lados, cometen uno, el más grande de todos los delitos: piensan. Esto no se puede perdonar, el trabajador tiene que ser una bestia de carga, no puede aspirar a ser hombre.

Se precisan brazos, y estorban los cerebros y si estos no se alquilan o industrializan hay que abatirlos, sin miramientos de ninguna clase. Un cerebro que piensa por cuenta propia es un peligro para la estabilidad del orden social.

¿Después habrá quien diga que no vivimos en el reinado de los idiotas?

A. Pérez.

Las persecuciones policiales en Montevideo

La S. de R. de Obreros Panaderos, de Montevideo (sección Unión y Maroñas), ha lanzado un manifiesto a principios del cte. mes, contra las persecuciones policiales que recrudecen contra los obreros y sus organizaciones. Como en él se refleja con acierto la situación reinante, nos limitamos a transcribirlo:

"Monarquías, repúblicas, democracias, dictaduras militares o de clase, no se diferencian sino en las apariencias. En todas ellas hay algo inalterable, siempre igual a sí mismo: la policía. Y la policía es, en esencia, el verdadero gobierno, ya que con la policía el pueblo tropieza a cada paso y la policía es quien veja, quien maltrata, quien hostiliza, quien encarcela, golpea, hiere y mata.

Es risible el candor con que los demócratas hablan de la superioridad de la democracia sobre las demás formas de gobierno. Formas nada más todas ellas, incluso la democracia, pues en el fondo lo que las sostiene y lo que las caracteriza es la policía, siempre la misma, en donde mandan los monárquicos, como en donde lo hacen los republicanos o en los sitios en que la dictadura substituye a los otros sistemas de gobierno.

Implacable la policía en todas partes, persigue con igual saña y los mismos brutales y bajunos procedimientos a los partidarios de cualquier idea o tendencia diferente de la de los que gobiernan.

Aquí, por ejemplo, en este Uruguay, cuyos gobernantes se llaman avanzados y se sienten orgullosos cuando en otros países se cita como modelo de democracia y de ligislación avanzada la de esta República, la policía emplea los mismos procedimientos de las monarquías más reaccionarias o de las dictaduras más brutales.

El derecho de asociación es mirado por la policía como si fuera un delito, cual si estuviera prohibido por las leyes. Y no vacila en clausurar los locales de las asociaciones obreras, cuando se le ocurre, ya por sí misma, ya mediante la complicidad de algún juez en nada diferente a los jueces de los países monárquicos o dictatoriales.

Con la libertad individual ocurre lo mismo. La policía detiene sin causa, por pura hostilidad, por mortificar a quienes **tienen ideas diferentes de las del régimen político y social vigente**, poniendo en libertad a los detenidos cuando le place y sin darles explicación alguna que excuse siquiera la detención.

Las detenciones lo mismo se realizan en la calle, que en el hogar, que en los lugares de trabajo, y hasta preferentemente en estos últimos, con lo cual a la vejación se agrega el perjuicio consiguiente; la posible pérdida de la ocupación que el detenido tenga, pues los patrones, de suyo reaccionarios y medrosos, no pueden sentir sino recelo de tener en su establecimiento hombres a quienes la policía detiene con frecuencia. Y seguramente esto es lo que se busca. Sitiar por hambre a los trabajadores que tienen algún ideal, alguna aspiración, para que tengan que emigrar del país, y la democracia no tenga ni siquiera censores.

La policía de Montevideo está empleando ese procedimiento de detener obreros y allanar domicilios y locales sociales, con o sin el formulismo de la orden judicial, de una manera constante. Con mayor frecuencia cada día.

Mientras tanto, los demócratas siguen alardeando de la liberalidad de su régimen, de las leyes obreras que "no se cumplen", de los derechos del hombre, que no se respetan.

La situación se está volviendo insoportable. Un crecido número de trabajadores vive con la amenaza constante de la detención y la pérdida del trabajo, sin saber si al salir para su diaria faena irán a parar a la comisaría en donde después de unas preguntas fútiles, se les pone, en el mejor de los casos, en libertad, lo que no obsta para que la vegación se haya producido y a veces con ella la pérdida del trabajo, que acaso no sea gran cosa para los que tienen seguro el pan, pero que es trascendental, para quienes viven del salario.

No nos quejamos. Exponemos simplemente los hechos, para llevar al convencimiento de los trabajadores la idea de que todos los Gobiernos son iguales, porque en esencia la policía es el gobierno de todas partes y la policía es siempre la misma.

Nada más, pues las quejas revelarían un dolor y lo que en realidad sentimos es indignación, y por otra parte el afianzamiento de la verdad de nuestras ideas, comprobada una vez más con la similitud de procedimientos de todas las policías.

Ellos nos dará fuerza para rechazar en el momento propicio a nuestros opresores y hacer sentir a la autoridad toda nuestra animadversión teórica, y a sus agentes, personal.

Comité Pro Presos Sociales

Desearíamos no tener que vernos en la necesidad de hacer tan insistentes llamados a los compañeros e instituciones sobre la atención al Comité Pro Presos, pero la situación por que contínuamente atraviesa el mismo a ello nos obliga.

Noticias alarmantes que nos llegan de Chile, nos hacen saber de la prisión de doce camaradas, entre ellos dos compañeras, el secuestro de la imprentita donde imprimían el periódico anarquista **"Siempre"!** y la edición del 1er. número en cantidad de cinco mil ejemplares.

Amenazados estos compañeros con la deportación a la maldita isla de **Más Afuera**, sin amigos y compañeros en libertad que puedan acudir en ayuda de los mismos, librados como están en aquel país a sus solas fuerzas, sólo la solidaridad de los camaradas de otros países podrá aliviar en algo su situación bastante angustiosa.

Es necesario mantener nuestra constante atención hacia los camaradas chilenos que, no obstante la feroz dictadura del militarote Ibáñez, intentan por todos los medios mantener con entusiasmo la propaganda anarquista en aquel país.

Nosotros trasladamos a todos los angustiosos llamados que algunos camaradas en libertad nos dirigen, e invitamos a que cualquier ayuda que los compañeros puedan prestar sea hecha con la premura que el caso requière.

Además, la situación creada por la policía de la capital a los anarquistas y organizaciones obreras al impedir toda manifestación en pro de Radowitzky, hace que contínuamente caigan camaradas presos a los que es preciso atender. Sobre el semanario "La Antorcha" pesa actualmente una tan estúpida como rigurosa vigilancia, hasta el extremo que no transcurre día sin que sean detenidos tres o cuatro compañeros, por el simple hecho de concurrir al local y esto ocasiona un permanente gasto al Comité que insume las entradas comunes.

Recomendamos, entonces, que los compañeros que tengan listas de este Comité en su poder las envíen en el estado en que se encuentren, para poder hacer frente a las situaciones predichas.

El Comité P. Presos Sociales.

Composición de lugar

Compañeros:

Aprovecho estas horas de tranquilidad, en que todo este pequeño mundo muerto de la celda se recoge en el sueño, para hacer mi composición de lugar frente a las ideas y aclarar, a la vez, mi posición en este proceso que me ha fraguado la policía del Chaco, y en el cual han querido, también, envolver a Domínguez, sin motivo alguno, ni fundamento, gratuitamente.

Por las noticias que de vez en cuando nos llegan, sabemos que ya diversos órganos de la prensa anarquista, han llamado la atención de los compañeros sobre el caso nuestro, que no es más que el caso de muchos compañeros que han caído en las garras de la "justicia", víctimas inocentes de la fobia policial al servicio del capitalismo ensoberbecido y dominante.

En esas publicaciones, he visto mi nombre unido al del compañero Domínguez, y el llamado que por intermedio del Comité Pro-Presos, habéis dirigido a la colectividad, solicitando su cooperación moral y material, demostrando así el interés que os habéis tomado por nosotros en esta emergencia, expresión de un alto sentimiento de solidaridad, que avaloro conmovido. Pero permitidme, camaradas, que, personalmente, no acepte vuestra ayuda, por razones puramente personales, las que sería demasiado largo explicar aquí. Os ruego, pues, que en lo sucesivo hagáis exclusión de mi nombre y no os preocupéis de mi suerte, pudiendo, en cambio, hacer por Domínguez todo lo que esté a vuestro alcance. Dejadme a mí en libertad de acción, para defenderme peleando en campo abierto, al margen de toda cuestión social.

Espero, compañeros, que no veáis en esta mi actitud, un pensamiento de animosidad para con los compañeros; pues ella no obedece más que a una convicción y a un sentimiento mío de responsabilidad, que considero más adecuado a la verdad consciente

Es de todos conocida la reacción policial y la situación de fuerza creada en Pergamino, Colón, Villa Cañás, etc., durante y después de la agitación pro-Sacco y Vanzetti, que obligó a los compañeros de esos lugares, entre ellos Domínguez, a diseminarse a los cuatro vientos, perseguidos por la hidrofobia aullante de los sabuesos del orden social.

Es así como en un viaje que en aquel entonces yo realizara al Rosario, supe por los periódicos el asalto al domicilio de Domínguez, llevado a cabo en Colón por las huestes del mulato Carlés, con el resultado y consecuencias que todos conocimos.

En una entrevista que entonces tuve con este compañero, insistí para que abandonara Colón, marchando conmigo para Charata, hasta tanto amainara la furia de sus perseguidores, y en donde podría tal vez ofrecérsele otro horizonte, encontrando en el trabajo el pan y la tranquilidad que la sociedad le negaba al lado de los suyos.

Ya Domínguez era conocido en Charata donde había estado con su compañera, en 1924, atendiendo una escuela en Pampa del Cielo, y en cuya ocasión nos conocimos, habiendo sostenido juntos más de una escaramuza con la policía del Chaco al servicio de la voracidad del comercio local, sórdido, deshonesto, sinvergüenza y ladrón.

De esta forma llegamos a Charata con Domínguez, en los últimos días de octubre pasado, despertando nuestro arribo la prevención de la policía, en acecho siempre de la ocasión propicia para molestarnos. Esta ocasión se le presentó a los pocos días, al suceder el hecho por el cual se nos procesa, y cuyos pormenores ya ha publicado "La Antorcha" en su número 261.

El hecho de haber andado con nosotros durante todo ese tiempo hasta la mañana en que por la noche sucediera ese accidente, Manuel Ibáñez, que después apareciera como víctima, unido a una extraordinaria concurrencia de circunstancias, dió motivo y brindó a la policía la tan deseada oportunidad de envolvernos en la trama de este proceso. Lo burdo y grotesco de la acusación salta a la vista, y me excusa de abundar en mayores detalles. Lo dicho hasta aquí creo es suficiente para ilustrar vuestro criterio. Basta, pues.

Fraternalmente.

Abel Pellegrini.

Cárcel de Resistencia.
Febrero de 1928.

Desde Rosario

El gremio de albañiles, otrora aguerrido y batallador, pasa hoy por un período agónico, motivado por la negligencia de los trabajadores del andamio, que trabajando más, ganando menos y en peores condiciones que nunca, no se preocupan de levantar el ánimo de sus camaradas de trabajo y procurar reorganizar sobre bases sólidas y libertarias su organismo de resistencia, para oponerse a la avaricia y atropellos que diariamente comete el patronaje con prepotencia jamás conocida.

Algo insólito y vergonzoso es lo que está ocurriendo en las obras. Haciendo esfuerzos supremos, un puñadito de compañeros lanzó varias veces manifiestos llamando a asamblea e incitando a organizarse. El gremio respondió en parte y de haber tenido constancia la organización hubiera tomado cuerpo, evitándonos el espectáculo vergonzoso que dan hoy los que vienen a quejarse como esclavos en vez de protestar como hombres. Abusos, vejámenes y atropellos se cometen hoy en todas las obras; pero no es con quejas plañideras, más propias de mujeres que de hombres, cómo nos hemos de hacer respetar; sino tratando de aunar ideas y mancomunar esfuerzos a fin de ver cómo y de qué manera podemos levantar el ánimo aguerrido de los albañiles para defender con altivez y valentía nuestra propia dignidad pisoteada por capataces y constructores que se aprovechan de nuestra desorganización para abolir las 8 horas como ya lo hacen en parte, rebajar nuestros jornales y obligarnos a trabajar con andamiajes en los cuales está en constante peligro nuestra vida, produciéndose los accidentes sin interrupción, sin que esto logre levantar de nuestra parte, como justo y lógico sería, voces de indignación y de protesta.

Compañeros del andamio: basta de rencillas y personalismos, si los hay, y tratemos por todos los medios de fortalecer nuestro sindicato para poner coto a la avaricia desmedida y prepotente de los constructores que no trepidan en hacer tabla rasa de todas las mejoras conquistadas a base de luchas y sacrificios.

Los camaradas de Buenos Aires, San Fernando, Bahía Blanca, Tucumán y otras partes de la república se aprestan a la huelga por Simón Radowitzky. La solidaridad hay que ponerla a prueba una vez más. ¿Qué haremos los albañiles rosarinos?

Un albañil.

UNA VELADA y dos conferencias en Rosario

Organizada por el S. de Ladrilleros del B. Godoy y en su local Social, se realizará el sábado 24, a las 21 horas, una función y conferencia.

El día 25, a las 16 horas, se realizará un acto público en la plaza Sarmiento, contra la dictadura policial en Buenos Aires y por la libertad de Simón Radowitzky, organizado por el Comité Pro Presos. En ambos actos hablará el compañero Miguel Ramos venido de la Capital Federal.

Cuarto PIC-NIC DE "La Antorcha" TENDRA LUGAR

El domingo 18 de marzo de 5 a 19

En el acostumbrado lugar de SAN ISIDRO

NOTAS

AGRUPACION ANARQUISTA SACCO Y VANZETTI (Córdoba)

Solidarizándose con la campaña iniciada en todo el país por la liberación de Radowitzky, esta agrupación ha dispuesto la realización de un ciclo de conferencias públicas en la ciudad, a realizarse desde el martes 13 hasta el 1o. de Abril, excepción hecha de los días que por la campaña electoral, no ceden permiso las autoridades.

Además, se ha dispuesto dirigirse a los compañeros de la provincia a fin de mantener una estrecha vinculación y llevar a cabo, si es posible, una acción uniforme en la agitación, por lo que se pide a todos los grupos y compañeros de la provincia de Córdoba que no hayan recibido una circular nuestra, se comuniquen con nosotros a los fines mencionados dentro de la brevedad posible.

La Agrupación lanza también la iniciativa de la publicación de un boletín de agitación, que esperamos hacer apenas tengamos los medios posibles, a cuyo fin hemos lanzado a la circulación una serie de listas de suscripciones.

Solicitamos al mismo tiempo de los centros y agrupaciones que publiquen carteles murales, manifiestos y volantes nos remitan esa propaganda a fin de distribuirla y fijarla en esta ciudad.

La correspondencia a la Agrupación debe ser dirigida a nombre de M. A. Pacheco, Boul. Las Heras 12, y los valores, giros, etc., a Benito Astrada, a la misma dirección.

La Agrupación.

—

AGRUPACION A. "GERMINAL"

Comunicamos a los compañeros e instituciones en general, que para el 20 del cte. estarán listos los manifiestos y cartelones antipolíticos que esta Agrupación se propuso editar pudiendo satisfacer todos los pedidos que hasta aquí han hecho los compañeros.

Los interesados por esta propaganda deben hacernos los pedidos a la mayor brevedad a fin de regular el tiraje.

Como éste se hará de acuerdo al dinero que recolectemos, esperamos que cuantos estén en condiciones para ello contribuyan con lo que les sea posible. Enviar los valores y pedidos a **Enrique G. Balbuena, Ceballos 665, Buenos Aires.**

—

Agrupación C. Anarquista "Voluntad" (Pergamino)

Un grupo de compañeros, después de cambiar ideas al respecto, resolvieron reorganizar la Agrupación "Voluntad", invitando a los compañeros, tanto del país como del exterior, a mantener correspondencia con la misma, solicitando, a la vez, el envío de material de propaganda, tanto para su mesa de lectura, como para distribuir gratis entre el pueblo.

Su primera iniciativa fué: "En vista que para responder a la iniciativa de la Biblioteca "Justicia y Libertad" de Avellaneda, tal como ellos lo propusieron, resulta una carga muy pesada, resuelven poner en circulación una lista permanente, donde todo compañero que desee ayudar a "La Antorcha" puede contribuir, semanal, quincenal o mensualmente, con lo que le sea posible, hasta que la situación económica del periódico esté asegurada.

Cada fin de mes se enviará a la Biblioteca "Justicia y Libertad" de Avellaneda todo lo recolectado, a fin de que aquellos compañeros puedan contar con una base efectiva.

Se resolvió, además, realizar una velada a beneficio del C. Pro Presos Sociales de Buenos Aires, y contemplando la campaña iniciada por la libertad de Simón Radowitzky, se acuerda ponerse en relación con todos los compañeros de la zona para los efectos de una mejor coordinación de la labor a realizarse. Para todo lo relacionado con la agrupación, dirigirse a: Federico Rey calles Guido y Pico — **Pergamino. F. C. C. A.**

—

Agrup "La Facción Negra" (Montevideo).

Esta agrupación constituída con el propósito de propender a la extensión de nuestra propaganda, desea ponerse en relación con todos los grupos afines, y a la vez solicita el envío de cuanto se edite, a la par que un ejemplar para su mesa de lectura, toda clase de propaganda para distribuir gratuitamente. Dirigir propaganda y correspondencia a Angel Amato, **Correo de Villa del Cerro: Montevideo.**

Administrativas

Ciudad: por subs. C. Bellagamba 2; J. C. Rosello 1.20; B. Hermes 1.20; Carlos Nati 3; M. Menéndez 1.20; L. Nevelsteen 5; por rifas, Antonio Cichetti 7.50; José Vela 2.50; un paria, don. 2; T. Cariñini íd. 1; en Admin. ejemp. 4.45; libros 0.20.

Pehuajó. — P. Chico, don., 1; subscripción 1.20.

Río Cuarto: Pedro Cobos, subsc. 5.

La Matilde: S. Badía, subsc. 2.50.

Bolivia: A. Canedo, subsc. 0.80.

Estación Viale: Sebastián Guayaurú, subsc. 3.

Cerro Sotuyo: Comité Pro Presos, don. 50.

Firmat: E. D. Decondia, rifas, 5; ejempl. 3; L. Díaz, subsc. 2.

Chivilcoy: A. Calabria, subsc. 1.20.

Pergamino: M. Sande, don. 2; Fernández, subsc. 1.30.

Delgado: Angel Reinoso, subsc. 1.

PARA VARIOS

Comité Pro Presos Sociales. — Biblioteca Alberdi, Armstrong, P. V. Ch., lista 18, 11; J. Colomá, Santa Fe, 2.50; E. Sosa, id., 2.50; M. Silveti, id., 2.50; M. Dulskeski, id., 2.50; J. Pérez, id., 2.50; J. del Río, id., 5; S. Viola, lista 270, R. de Escalada 14.60; F. Faragasso, Mendoza, lista 53, P. V. Ch., 19.20. Comité Pro Presos, Cerro Sotuyo, 50.

Domínguez y Pellegrini — **Cirilo Lacoma, Colón, lista voluntaria, 50.**

La Verdad. — Efisio Zani, Avell., 5.

Humanidad. — F. Faragasso, Mendoza, 15.

Ideas. — Bonaparte, 1.50; C. Barón, Bissolini, 1; id. Bibl. Justicia y Libertad, Avellaneda, 7.70; J. Bernardo, Tandil, 2; A. Capelli, Arteaga, 5.

Culmine. — F. Faragasso, Mendoza, 15.

L'Allarme. — Bibl. Alberdi, Armstrong, lista 5, 5.

Fernando Gualtieri. — F. Faragasso, Mendoza, 20.

Conferencia por Radowitzky en Avellaneda

El Lunes 19, en la plaza A. Alsina, a las 16 horas. Hablarán varios oradores. La Biblioteca "JUSTICIA y LIBERTAD", organizadora de la misma, concita al pueblo a concurrir a ella para exigir la libertad de Simón Radowitzky.

RIFA A BENEFICIO DE "LA ANTORCHA"

La rifa se sorteará por la última jugada de mayo de la Lotería Nacional; el precio de la boleta, con dos números cada una, es de 10 centavos, y los premios son los siguientes:

1o. Un artístico costurero de cedro.

2o. Un cuadro al óleo, de metros 0.75 x 1.20, titulado "Hacia el Porvenir".

3o. Un mate bellamente tallado.

4o. Un alhajero tallado.

Los compañeros que deseen contribuir a la circulación de esta rifa, pueden solicitar talonarios a la administración.